

DEBATE *El reto de la inmigración* / RICARD ZAPATA-BARRERO

Gestionar la multiculturalidad

Los procesos que se derivan de grandes transformaciones generan tensiones políticas y sociales, y provocan discusiones profundas. Hoy en día el factor más importante de cambio es la inmigración. Europa en general, España en particular, está en un proceso de constitución de una sociedad multicultural basada en la inmigración. Las discusiones sobre si estamos a favor o en contra del proceso pertenecen a la última década del siglo XX, similares a las que se producían en los inicios del proceso de globalización. Hoy en día mantener esta forma de argumentación es seguir un debate obsoleto. Este proceso es irreversible. La multiculturalidad no es un ideal que alcanzar, sino una realidad que gestionar. La cuestión es cómo gestionar el proceso.

Lo cierto es que con este tema nuestra sociedad está en permanente estado de revisión de sus conciencias y de sus valores. Gestionar estas emociones es una de las claves para construir discursos y legitimar políticas si queremos ir en la misma dirección que la corriente histórica. Si cada sociedad tiene un sistema de restricciones necesarias para conseguir la cohesión, una de las claves para mantener la estabilidad a lo largo del tiempo es que éste pueda justificarse, o al menos no contradiga, los valores y los principios que articulan dicha sociedad. Cuando esta distancia entre los valores que articulan una sociedad y su sistema de restricciones es evidente, estamos ante procesos de cambios históricos cuyas resoluciones decidirán nuevas formas de concebir nuestras sociedades. Pues bien. Con el tratamiento que damos a la inmigración, con la forma que tenemos de gestionar este proceso, constantemente se está vulnerando estos principios básicos.

En este marco, los argumentos que se usan para producir discursos y legitimar políticas de acomodación (políticas de gestión del proceso de multiculturalidad) son básicos. Ante este proceso, es necesaria una reflexión sobre el uso de argumentos populistas basados en la seguridad que estos últimos años están empleando prácticamente todos los partidos políticos tradicionales. Me pregunto si la mejor manera de frenar el ascenso de partidos populistas es adoptar su lógica de discurso. Esto muestra más inmadurez política, un "estar

RICARD ZAPATA-BARRERO, *profesor de Teoría Política de la UPF y director del curso de posgrado "Ciudadanía i Immigració: la gestió de la diversitat cultural" (IDEC)*

preso por la política de la inmediatez", que la responsabilidad histórica requerida.

Es cierto que estamos entrando en una época en la que los valores mismos de la democracia se están poniendo en duda por la aparición y consolidación de partidos populistas. Estos partidos tienen la multiculturalidad como principal fuente para construir sus discursos. Se dirigen principalmente en contra del



JAVIER AGUILAR

EL POPULISMO HALLA campo de cultivo cuando las tradiciones democráticas no tienen recursos para articular cambios profundos

proceso mismo, como grandes defensores del Estado, de la seguridad y bienestar de los ciudadanos y de su identidad nacional. La penetración de este lenguaje en el comportamiento discursivo (sobre todo electoral) de los partidos tradicionales es una "realidad real", valga la redundancia. Debemos considerar este auge como factor que forma parte del proceso mismo de multiculturalidad y, por tanto, como uno de los temas que gestionar. La cuestión no sólo afecta a los partidos, sino

también a nuestras tradiciones políticas. El populismo tiene también su campo de cultivo cuando las tradiciones liberales y democráticas no tienen recursos para gestionar procesos de cambios profundos. El populismo ofrece soluciones simples, pero, para la ciudadanía, son soluciones al fin y al cabo. Elabora un lenguaje que subraya aspectos vitales de nuestra tradición y se presenta como nuevo cruzado.

En España el discurso de la seguridad es el que prevalece por encima del discurso basado en la cohesión y en la no discriminación. Lo enarbolan tanto partidos como gobiernos. Este argumento populista, por el momento, no tiene directamente el discurso identitario como señal, sino el bienestar de las personas. Utiliza como referente empírico las zonas de contacto entre la población inmigrante y la autóctona, alimentando la idea de que son zonas de conflicto. Es un populismo, podríamos decir, que avanza hacia el electorado tradicionalmente de izquierdas. El populismo en España puede hacer más daño electoral a la izquierda que a la derecha. Su discurso gira en torno a los beneficios del sistema de bienestar y de la visión de competencias que tienen los ciudadanos de los barrios. No es todavía un populismo de derechas, esto es, centrado en la identidad patriótica nacional (estatal o no). Este tipo de argumento todavía no ha brotado en España de forma explícita. Debemos estar muy atentos.

Estos argumentos populistas no resuelven los conflictos, sino que forman parte del conflicto que resolver. Tienen una lógica conservadora, que aspira a frenar el proceso de multiculturalidad, aunque todos sabemos que no lo evitará. Nuestra sociedad debe dejar de ser hipócrita, de beneficiarse de todos los bienes que se consiguen con la globalización económica y rechazar a las personas que también desean la calidad de vida que hemos alcanzado. Este es el debate responsable que debe hacerse para gestionar el proceso de cambio social, político y cultural que sólo acaba de empezar. Los argumentos basados en la seguridad forman parte de la contracorriente histórica que tal vez frenará el proceso, y lo consiga en determinados momentos, pero no evitará que nuestras sociedades sean más multiidentitarias. Nuestro futuro será multicultural... o se abrirá una era populista que nuestra democracia deberá superar. ●

ricard.zapata@upf.edu

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Retablo

Los cervancieros españoles dieron a conocer la semana pasada una encuesta en la que se preguntaba a la gente con qué personajes famosos se irían a tomar una cervicita. Los catalanes hemos colocado a tres políticos en los primeros puestos: Maragall, Pujol y Carod-Rovira. Los tres mencionados tienen un indudable y objetivo interés, pero, puestos a escoger entre la clase política, servidor elegiría al nuevo ministro de Defensa, José Bono, para ir a tomar unas cañas. En muy pocas horas en el cargo, el titular de la cartera de los ejércitos ha dado ya sobradas e intensas muestras del gran potencial que encierra su personalidad pública de cara a la prensa y, muy especialmente, a la hora de facilitar enormemente el trabajo a los humoristas.

En el acto de toma de posesión como ministro, Bono quiso rodearse de algunos invitados, como es normal. Y, entonces, surgió la sorpresa de los presentes al detectar entre los notables a figuras tan singulares del mundo artístico y cultural como el cantante Raphael, la actriz Concha Velasco y el escritor Antonio Gala, además de otras figuras como el juez Baltasar Garzón o el periodista Pedro J. Ramírez. La sorpresa fue todavía mayor cuando Bono dedicó una parte de su discurso a glosar los méritos de estas figuras. El clímax de su alocución llegó en el momento en que el nuevo ministro hizo referencia a la adscripción ideológica de Raphael. Llegado este punto, Bono recordó a los presentes que su progenitor había sido un falangista honrado. Según algunos cronistas, ni Valle-Inclán ni Berlanga podrían haber mejorado la escena. Se alcanzó un instante de sublime surrealismo, sobre todo porque los informadores congregados esperaban las palabras sobre la retirada de las tropas en Iraq, detalle que se hizo esperar un poco.

El magnífico retablo de amigos de Bono me ha recordado lo que viví el 1 de marzo del año 2000, en el Palacio de Cristal de Arganzuela, en Madrid, mientras cubría los avatares de la campaña electoral de Aznar. Aquel día, el PP convocó a las gentes de la cultura y las artes para dar a conocer sus propuestas en este terreno. No faltó nadie: José Luis Moreno (el de los muñecos), hermanas Valverde, Juanito Navarro, Norma Duval, Pepe Rubio, Rosa Valenty, Antonio y Mariano Ozores, el Niño de la Capea, Raúl Sender, Paul Naschy, Teresa Rabal, Paloma San Basilio, Quique Camoiras, Sancho García, Pedro Osinaga, Natalia Figueroa (esposa de Raphael), José Luis López Vázquez, José Manuel Parada, Victoria Vera, Sánchez-Drágó y algunos más. Aquella vez, Aznar consiguió la mayoría absoluta. No hay duda de que, con sus apoyos, Bono es el ministro de Zapatero que durará más. ●

BLOC DE NOTAS RAFAEL JORBA

Un rey republicano

Mi amigo Philippe Nourry (París, 1930), periodista y doctor en Ciencias Políticas, me envía la reedición de su libro "Juan Carlos. Un rey para los republicanos" (Planeta). Nourry, un hispanista que trabajó en "Le Figaro" y que colabora ahora en "Le Point", ha redactado un prólogo para esta nueva edición -"El rey de todos los españoles"- que, desde la distancia, resulta aleccionador. Afirma que, de entre todos los reyes europeos, "don Juan Carlos habrá sido el único que ha tenido que conquistar su reino". Recuerda su "mano firme" en el 23-F y dice que "se ganó en esos momentos cruciales la legitimidad popular que le había faltado hasta entonces". "Fue la época en que se decía de los españoles se habían hecho 'juancarlistas', fórmula intermedia entre el reconocimiento por la obra del rey y la aceptación de la fórmula monárquica del Estado". Ante la sucesión del Príncipe, no elude una pregunta clave: "¿Ha podido la propia institución, más allá de Juan Carlos, convencer permanentemente a la opinión pública?". Respuesta: "La forma

monárquica en su versión moderna es la mejor fórmula institucional que este país amigo haya podido adoptar". (Las ofensivas neorrepublicanas han venido de los sectores más conservadores, dice)



Catalán, ahora o nunca

Pregunto a Joan Puigcercós (ERC) sobre el alcance del compromiso de Zapatero de inscribir el catalán en la Constitución europea. "Es ahora o nunca", me dice, en alusión a la reapertura de la CIG (Conferencia intergubernamental) que debe cerrar un texto definitivo en junio. La vía es la del artículo IV-10, que enumera las lenguas de la UE ampliada (pasan de 11 a 20) y que especifica que los textos de la Constitución "en cada una de estas lenguas son igualmente auténticos". Se trata de una inscripción constitucional que, sin dar rango de lengua oficial de trabajo, permitirá al ciudadano dirigirse a las instituciones de la UE en una de esas lenguas (artículo 8). "Zapatero se ha comprometido a



A José Bono le gusta dar la nota. Dejó la presidencia de Castilla-La Mancha diciendo que sus únicos colores eran los de España, fue el único ministro que juró el cargo y en su folklórica toma de posesión excusó algunas ausencias del PP "por falta de testosterona". Esta salida de tono machista del nuevo ministro de Defensa contrasta con la opción del presidente Zapatero de hacer un gobierno paritario. Las neuronas frente a las hormonas

ponerlo sobre la mesa y defenderlo." La inscripción de otras lenguas europeas -la mayoría, de menor peso demográfico que el catalán- "dejaría el catalán como la gran anomalía". También el presidente del Parlament, Ernest Benach, ha hecho gestiones ante su homólogo europeo, el irlandés Pat Cox. Si Irlanda, presidenta de turno de la UE, ha inscrito el irlandés (gaélico), no puede negárselo al catalán. Lo dicho: es ahora o nunca



Banderín de Montilla

De Cornellà a Madrid. Me explican que José Montilla no tiene ninguna prisa en irse a casa. Su horario ha sorprendido en el Ministerio de Industria (entró a las 8 de la mañana y se fue a las 10.30 de la noche). Pregunto por el traslado de un ente regulador (Comisión Nacional de Energía o de las Telecomunicaciones) a Barcelona: "Uno de los dos, seguro. Es una promesa electoral y un banderín de enganche con el empresariado catalán". El tema está en cartera (un año de plazo)